



CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Grupos de Trabajo de CLACSO [2019-2022]

Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y Caribe

Ubicación crítica del tema en el contexto latinoamericano y caribeño y en relación con la dinámica mundial.

En un reciente trabajo sobre las similitudes entre las universidades latinoamericanas, Martín Unzué concluye que las semejanzas no están en los modelos institucionales (muy diversos de hecho) sino en las “misiones comunes” que ellas han asumido, es decir, sus modos de responder a demandas y de posicionarse ante la sociedad y el estado. Resalta que una de las características que va adquiriendo la universidad latinoamericana en el siglo XX es el temprano desarrollo de un movimiento estudiantil politizado, que se inquieta por su lugar en la universidad, pero también por el papel de la universidad en la sociedad. Con este punto de partida, y considerando la significación que para todo el continente tuvo la Reforma del 18, identifica como rasgos identitarios de la universidad latinoamericana su politización, su carácter democrático y los mandatos de exclaustración y compromiso social (Unzué, 2018). En este sentido, a lo largo de la historia de la universidad en nuestra región, variadas y distintas han sido las estrategias para cristalizar ese genéricamente denominado “compromiso social universitario”. No obstante, como sostiene Agustín Cano, ha sido principalmente la extensión universitaria la que ha condensado y expresado los diferentes modos en que la universidad organiza, en diferentes coyunturas histórico-sociales, su compromiso con los procesos sociales, culturales, económicos y políticos del contexto (Cano, 2014).

Polisémica y heterogénea, la extensión es una función distintiva de las universidades latinoamericanas, no existiendo en la actualidad, a lo largo y ancho del planeta, un nivel de arraigo y desarrollo equivalente al que presenta en América Latina y el Caribe (Tünnermann, 2000).

Las características, implicaciones y supuestos del vínculo entre la universidad y los actores sociales han sido objeto de apasionados debates teóricos, políticos y metodológicos, desde el momento que el mismo término “extensión”, desde sus orígenes en la Europa del siglo XIX, nació unido a la idea de un centro intelectual desde el cual se irradian hacia el exterior la ciencia, la tecnología y el arte. Tempranamente, los movimientos sociales que dinamizaban el vínculo universidad/sociedad, impugnaron esta noción paternalista de universidad y disputaron la dirección de dicho vínculo. Cabe mencionar las expresiones en este sentido del naciente movimiento estudiantil en los Congresos de Montevideo (1908) y Buenos Aires (1910), luego ratificadas en el proceso de la Reforma del 18. Pero será Paulo Freire quien, a inicios de los setenta, escribirá un texto central para el debate: “¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural” (1971). Allí, el educador brasileño realiza una profunda

crítica al modelo de transferencia tecnológica a las comunidades rurales y, junto con ello, una crítica demoledora al tipo de vínculo propuesto tradicionalmente entre universidad y comunidad, así como sus implicancias pedagógicas.

“... la teoría implícita en la acción de extender, en la extensión, es una teoría antidialógica. Como tal, incompatible con una auténtica educación.” (Freire, 2013:43-44).

Antes y después de Freire, numerosos pensadores latinoamericanos también reflexionarán sobre los sentidos y direccionalidades de la relación entre universidades y movimientos sociales: José Carlos Mariátegui; Juan Antonio Mella; Leopoldo Zea; Aníbal Quijano; Augusto Salazar Bondy; Isabel Larguía, Darcy Ribeiro; Heleieth Saffioti, Enrique Dussel; Eva Giberti, Orlando Fals Borda; Silvia Rivera Cusicanqui; Rodolfo Stavenhagen; Agustín Cueva; Pablo González Casanova, Arturo Roig; Elizabeth Jelin, entre otros. De esa reflexión, acompañada siempre de una dinámica praxis social y política, surgirán diversos paradigmas teóricos y metodológicos para significar dicho vínculo: Educación Popular; Investigación Acción Participativa; Filosofía para la liberación; Educación para la liberación; Comunicación Popular; entre otros. Luego de un período relativamente corto, pero de gran intensidad en su despliegue territorial y desarrollo conceptual, la larga noche de las dictaduras militares en el continente provocará el repliegue de los distintos formatos de trabajo entre universidad y sectores populares.

Ya en los años noventa, y a diferencia del diagnóstico optimista sobre la universidad y su papel en los desarrollos nacionales y en algunas de las transiciones democráticas, las universidades estarán marcadas por un nuevo clima de época caracterizado por la apuesta a los efectos reguladores del mercado y el convencimiento que, al igual que otras instituciones estatales, la universidad exigía una profunda transformación. Así, evaluación, calidad, eficacia/eficiencia, pautas objetivas de distribución de recursos, rendición de cuentas, fueron los principios articuladores de un discurso que fue ganando consenso entre los hacedores de políticas educativas y que veían en la universidad una institución anquilosada, con serios déficits de calidad, carente de dispositivos de evaluación, con criterios irracionales de distribución presupuestaria y desarticulada de los problemas relevantes del país (Erreguerena, 2017). Este contexto de globalización del neoliberalismo, caída del bloque soviético, repliegue territorial de las clases populares, y surgimiento de nuevos actores de acción colectiva (Svampa, 2008; Merklen, 2005), trajo aparejadas revisiones y actualizaciones de los marcos teóricos setentistas. La extensión universitaria se vio involucrada en la dinámica de provisión de fondos adicionales, fragmentando los formatos previos de compromiso social y en muchos casos siendo reemplazada por la vinculación tecnológica y venta de servicios.

Una nueva generación de autores, al calor de la dinámica social y política, impulsaron la renovación teórica y metodológica de los marcos conceptuales clásicos. Nos referimos, entre otros, a Carlos Rodríguez Brandao; Oscar Jara; Alfredo Ghiso; Claudia Korol; Alfonso Torres Carrillo; Roberto Elisalde; Norma Michi; Bernardo Manzano Fernández; María Teresa Sirvent; Hugo Zemelman; Marco Raúl Mejía; José Luis Rebellato, incluyendo la reflexión autocrítica del mismo Freire y aportes relevantes de otras latitudes, en especial la propuesta epistemológica de Boaventura de Sousa Santos.

En este contexto, con una base educativa fuertemente Freireana y reivindicando las metodologías de investigación participativas (en especial la propuesta de Fals Borda), nace, referida más específicamente al campo universitario y como respuesta al modelo de extensión implicado en la transferencia tecnológica y venta de servicios, la corriente denominada

“Extensión crítica” (“Extensao Popular” en su versión brasileña). Si en el modelo de la transferencia tecnológica el extensionista es un mediador en la relación entre adelantos científicos y sujetos/empresas/clientes, en el modelo de la extensión crítica el extensionista es un partícipe consciente de las tensiones y contradicciones histórico-sociales que sobredeterminan dicha relación, así como de la imposibilidad de ser neutrales respecto a las mismas (Tommasino y Cano, 2016). En este sentido, la extensión crítica sostiene un núcleo común de acuerdos teóricos, políticos y metodológicos para el trabajo con movimientos, actores y organizaciones sociales, entre otros:

1. Una lectura crítica del orden social vigente en América Latina y el Caribe, cuestionando el papel integrador y reproductor que ha jugado en ello la educación en general y universitaria en particular.
2. Una meta de contribuir al fortalecimiento y emancipación de los sectores dominados como sujetos históricos protagonistas del cambio social; fortaleciendo la autonomía de sus organizaciones y democratizando el poder hacia la base social.
3. Un trabajo en territorio con movimientos, actores y organizaciones sociales como un proceso educativo transformador donde no hay roles estereotipados de educador y educando (todos pueden aprender y enseñar). Proceso que contribuye a la producción de conocimiento nuevo y vincula críticamente el saber académico con el saber popular.
4. Un abordaje interdisciplinario y el trabajo en conjunto entre movimiento/actores y organizaciones sociales, en todas y cada una de las etapas: definición del problema, planificación, ejecución y evaluación (TOMMASINO et al, 2006).

Es sobre esta tradición latinoamericana y caribeña de extensión universitaria, sus diversos enfoques teóricos, políticos, pedagógicos y metodológicos, que el presente Grupo de Trabajo se propone profundizar, actualizar y recuperar experiencias y contenidos.